

# Un nuevo proyecto liberador

*Alfonso López Quintás*

*Mercedario, catedrático de universidad y académico, fundador del Centro Español de Ayuda a la Iglesia Necesitada.*

## I. La redención y la defensa de la fe

**L**a Merced fue, desde el principio, una Orden eminentemente liberadora de cautivos en poder de los musulmanes y promotora de la fe cristiana. Se liberaba a los cautivos para salvaguardar su fe. Hasta tal punto era esto así, que los mercedarios se obligaban —en virtud del Cuarto Voto— a quedar en rehenes si no tenían más recursos materiales para redimir cautivos y quedaba todavía algún cautivo en peligro de perder la fe.

En el *Proemio de las Constituciones Americanas de 1272* y en las *Constituciones de la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced de 2014*, se indica que es el “espíritu redentor” el que insta a los mercedarios a descubrir al Cristo que padece «en los cristianos oprimidos y cautivos, expuestos a perder su fe», y a asumir «el compromiso práctico de caridad, poniendo la propia vida al servicio de estos hermanos para que vivan la libertad de los hijos de Dios». Esta labor redentora duró varios siglos, y convirtió a la Orden de la Merced en un referente dentro de la Iglesia.

Respecto al “cuarto voto”, estas Constituciones actuales subrayan que los mercedarios prometen dar la vida «para salvar a los cristianos que se encuentran en extremo peligro de perder su fe *en las nuevas formas de cautividad*» (p. 53).

### *Labor docente en las universidades de Alcalá y Salamanca*

Como la meta última de las redenciones era la salvaguarda de la fe, los mercedarios no se limitaron a la tarea de redimir cautivos; se consagraron a estudiar y propagar la fe en el plano universitario, sobre todo en las prestigiosas universidades de Alcalá y Salamanca. En 1950, fue restaurado el famoso colegio mayor universitario de La Veracruz (Salamanca), que en la invasión francesa había sido bombardeado por el ejército de Napoleón.

El P. Francisco Zumel, en la facultad de teología de Salamanca; el P. Interián de Ayala, en la fundación de la Academia Española de la Lengua;

fray Gabriel Téllez, mundialmente valorado como literato con el seudónimo de Tirso de Molina, son tres figuras mercedarias que contribuyeron a que se divulgara el dicho popular: «Los mercedarios son pocos, mas hácenlo bien».

### *Misiones en Hispanoamérica*

Cuando se abrió el continente americano a la difusión de nuestra fe, estuvieron prontos los mercedarios para acompañar a los primeros evangelizadores. Todavía hoy la Iglesia chilena honra a los mercedarios, como sus primeros y más influyentes misioneros.

## **II. Labor redentora actual**

### *Colaboración con la Obra Pontificia «Ayuda a la Iglesia necesitada»*

En nuestros convulsos días, no podíamos los mercedarios dejarnos llevar del cansancio de la vejez. La Provincia de Castilla –hablo de lo que más conozco, naturalmente– respondió a la petición del P. Werenfried van Straaten, fundador de la Obra pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, a crear el Centro Nacional Español. Encargado por el P. Provincial de esta labor, trabajé como Presidente durante más de 50 años, a veces con la colaboración de otros mercedarios como Directores del Secretariado: P. Juan Carlos Cascón y P. Luis Vázquez, entre otros.

Actualmente, este Centro es un referente en la ayuda a refugiados y exiliados. Desde la atención primera a los numerosos refugiados del Este europeo, que morían de extenuación en Centroeuropa, hasta las campañas actuales de ayuda a los cristianos perseguidos de Oriente próximo, esta obra es una realización brillante y constante de la parábola del Buen Samaritano. De su gran labor apostólica se podrían contar mil anécdotas aleccionadoras. Baste solo una, especialmente significativa respecto al alcance de tal actividad.

### *La conversión de una niña refugiada*

Un domingo por la mañana del año 1947 –recién terminada la Segunda Guerra Mundial– apareció en un campo de refugiados del Este europeo la figura corpulenta y amable del P. Werenfried van Straaten. Traía un buen lote de lo que nadie tenía por entonces en la Europa de la postguerra: alimentos, ropa, medicinas... Y les explicó que todo ello era un don que, por amor a Dios, les hacían los cristianos belgas, sus enemigos de ayer. Entre los desolados internos se hallaba una niña de unos diez años, que había huido sola hasta allí entre la multitud despavorida. Años después nos contó lo siguiente:

Hasta ese momento yo nunca había oído la palabra “amor”. Todo a mi alrededor era odio y destrucción. Todo estaba “kaputt” —destruido— dentro de mi alma y fuera. Tampoco había oído nunca hablar de ese Dios que suscita actitudes de acogimiento en medio de la increíble desolación que produce el odio. Y ahora de repente oigo que, por amor a ese Dios para mí desconocido hasta entonces, nuestros enemigos se sacrificaban para salvarnos la vida. Y de golpe pensé que vale la pena consagrar la vida a servir a ese Dios capaz de vencer el odio con el amor.

Con la rapidez de un relámpago se formó en el interior de esta niña el siguiente *círculo virtuoso*:

- un desconocido acaba de acogerla con afecto y aliviar su inmensa pobreza;
- lo hace en nombre de un Dios capaz de volver cálido un ambiente gélido;
- la palabra “Dios” empieza a irradiar para ella una calidez hasta ahora desconocida, pero que inmediatamente se le aparece como algo natural en la situación de encuentro que estaba surgiendo, como un milagro, en el campo de refugiados;
- esta cálida unión con quienes te cuidan amablemente sin conocerte se le aparece súbitamente como el *ideal de la vida*, e intuye que el inmenso vacío en que se hallaba su vida infantil podría llenarse de sentido si ella optara por ese ideal y se dejara guiar por él.

La luz que irradió sobre su espíritu este sorprendente *círculo virtuoso*, le inspiró esta conclusión esperanzada:

Este nuevo y como milagroso ideal podría ella vivirlo profundamente si consagrara su vida a ese Dios que tiene el poder de convertir en un hogar los barracones sombríos del campo.

Esperó a tener la mayoría de edad, y sin demora decidió consagrarse, en el Instituto de la Madre Teresa de Calcuta, a las personas que más cerca se hallaran del estado de abandono en que ella se había encontrado. Actualmente, sirve en la India a una colonia de leprosos.

¿Cómo se explica esta decisión tan súbita y decidida?

En esa mañana de sorpresas, un buen manojito de ideas y sentimientos se agolparon en el alma de la niña. Cada uno era suficientemente expresivo para conmover su espíritu infantil. Pero fue su conjunción, su integración, la enorme fuerza que adquirieron al entrecruzarse lo que le abrió un horizonte esperanzado y le alumbró el camino a seguir. Al ver en suspensión el horror de la guerra y la dulzura de unos bienhechores nunca imaginados, la

amargura del odio y la felicidad del amor, la soledad del extremo desamparo y la compañía de quienes dan lo poco que tienen para evitar que unos desconocidos de un país enemigo perezcan de hambre, se produjo en su interior una gran luz.

Todo era tan nuevo, tan prometedor y, sobre todo, tan bello, que se le apareció como el *Bien por excelencia*. Y, dado que hay algo muy hondo en nuestro espíritu que nos mueve a aceptar el bien sin restricción alguna, no dudó en sacar esta conclusión súbitamente:

Vale la pena servir a este Dios que se revela tan bueno y tan bello. Me encanta este tipo de belleza y quisiera propagarla entre quienes no tienen ni idea de que existe.

En ese venturoso domingo, la niña abandonada se sintió sin duda en la *presencia* de Dios. Al vivir conjuntamente esa serie de ideas —algunas aparentemente opuestas entre sí, pero ahora hermanadas— lo comprendió todo, y no necesitó más: había descubierto *el ideal de la unidad y el amor*, y con él, *el ideal de la bondad, la justicia, la belleza*. Y sintió que aquello era su máxima verdad de mujer nueva, rediviva. No se contentó con pasar del abandono al cobijo, de la desesperación a la esperanza. Dio el salto decisivo del odio al amor, el *amor incondicional* que ella conoció de un golpe esa mañana gloriosa. Y pasó del desconocimiento de Dios a la entrega absoluta a su servicio. Quiso vivir hasta el final la gran experiencia del amor incondicional.

### *Otras formas actuales de esclavitud*

Nuestra labor de mercedarios consiste actualmente en integrar las dos grandes tareas de la Orden: redimir a quienes corran riesgo de perder la fe, y clarificar intelectualmente la marcha del hombre hacia la verdadera liberación. *Esta clarificación supone hoy día una forma de liberación eminente.*

Estamos hoy en una situación extremadamente convulsa, afectada por nuevas formas de esclavitud y por una desorientación intelectual y espiritual extremadamente grave. Dedicado tempranamente por la Orden a un tipo de apostolado intelectual, he llegado a esta conclusión. Numerosos síntomas parecen indicar que la fe cristiana está declinando, la adhesión a la Iglesia es cada día más menguada, el papel del Cristianismo está decayendo de tal modo que un periodista alemán, Peter Seewald —al parecer, hombre de confianza de Benedicto XVI—, llegó a indicarle en una larga entrevista que el Cristianismo tiene un patrimonio moral y religioso impresionante pero, en

la actualidad, parece que está agotado, como muchas culturas antiguas que han perecido<sup>1</sup>.

Frente a esta actitud pesimista, pienso que hoy disponemos de avances filosóficos y teológicos tales que el momento actual puede ser considerado como un tiempo oportuno —un verdadero *kairós*— para una experiencia viva y auténtica del kerigma cristiano. Con una condición: *que dispongamos de un método formativo adecuado*.

Diversas circunstancias —sobre todo, el trato con el eminente maestro Romano Guardini, en la universidad de Múnich— me permitieron elaborar un método formativo que nos da recursos para llevar a cabo una acción liberadora muy honda y eficiente.

## 1. Cómo clarificar el concepto de libertad

### *La relación entre libertad y normas*

Hoy día, innumerables personas —sobre todo adolescentes y jóvenes— se alejan de la vida ética por pensar que las normas se oponen a la libertad. No distinguen formas distintas de libertad y no descubren que en el nivel de la creatividad y el encuentro —el que suelo denominar nivel 2— las normas y la libertad no se oponen; se complementan y enriquecen. Ignorar esto supone una temible esclavitud porque nos exilia del mundo de la creatividad, tanto en la vida ética como en la vida espiritual. En cambio, descubrirlo supone una *liberación de gran alcance*, porque nos abre un horizonte de libertad creativa.

Para advertir esto, basta distinguir en la realidad cuatro niveles, sobre todo los dos primeros. El primero es el nivel de los objetos y de nuestra capacidad para manejarlos, con un tipo de libertad elemental que nos permite elegir entre un objeto u otro. En este nivel, la libertad y las normas se oponen. La libertad para moverme en una carretera a mi antojo se opone a las normas que regulan el tráfico.

Pero en el nivel 2 sucede todo lo contrario, porque es el nivel de la creatividad y el encuentro. Si quiero tocar una pieza musical en un instrumento, tengo que obedecer a la partitura, y cuanto más la obedezca, más libre me siento, pero con un tipo distinto de libertad, la libertad para tocar bien. *El bien lo es todo en el nivel 2 y en el 3*. Somos libres para hacer el bien, no el mal; para hacer felices a los demás, no para someterlos a nuestros caprichos.

<sup>1</sup> Cf. P. SEEWALD, *Luz del mundo*, Herder, Barcelona 2010, 70.

Fíjense hasta qué punto es liberador este método. Basta distinguir dos niveles de realidad y de actividad para resolver un problema que atormenta a millones de jóvenes actuales: coordinar la libertad y la obediencia. Yo obedezco a las normas de la buena interpretación y, al hacerlo, me siento inmensamente libre para tocar bien, y hacer felices a quienes me oigan y a mí mismo.

### *El verdadero sentido de la libertad de expresión*

Algo semejante puede decirse de la *libertad de expresión*, que tanto dolor está causando en nuestro tiempo. Hacer lo que uno quiera con esa libertad es propio del nivel más elemental y menos creativo: el de actuar para conseguir los fines propios, sin preocuparme del bien de los otros y de mi propio bien como persona. Pero, si quiero crecer como persona y vivir con autenticidad, he de subir al nivel 2 y encontrarme con los demás, y ascender al nivel 3 y preocuparme de *hacer el bien*. Debo, en consecuencia, dirigir a ello mi libertad de expresarme. Si lo que diga va a ser malo para alguien, debo pensarlo cien veces antes de hablar.

También un profesor tiene libertad de cátedra, pero no para hacer lo que quiera, sino lo que redunde en bien de sus alumnos y de la sociedad entera. ¿Cuesta tanto comprender esto? Si no distinguimos niveles, y pensamos que toda la vida está regida por los conceptos propios del nivel 1, lo desquiciaremos todo, como sucede hoy. Delatarlo y señalar el camino para superar esa situación de *emergencia educativa* es una forma de liberación colosal, que, como mercedario, estoy llevando a cabo con gran ilusión.

### *El derecho a decidir*

La primacía del bien debe guiar también el “derecho a decidir”. Los hombres tenemos determinados derechos y hacemos bien en hacerlos valer. Pero hay que saber muy bien y aceptar que nuestros derechos están justificados si los orientamos a hacer el bien. No son derechos para satisfacer nuestros apetitos y deseos. Un padre y una madre de familia gozan de ciertos derechos, y son perfectamente legítimos siempre que los orienten al bien de la familia, no para su mal.

## **2. La revalorización de la vida cotidiana**

Millones de personas viven hoy frustradas por pensar que su vida es anodina, carece de importancia y de dignidad. Con el «método lúdico-ambiental» queda patente que, cuando uno cultiva la unidad —en la familia, en la

escuela, en el trabajo... – es inmensamente creativo, y se halla en un nivel muy alto en cuanto a excelencia personal. Una madre, la más humilde del mundo, cuando amamanta con ternura a su bebé realiza algo tan decisivo para la vida de esa persona como crear una “urdimbre afectiva” que –según la Biología actual– es indispensable para que los niños cobren confianza en el entorno, se abran al encuentro con las demás personas y se desarrollen normalmente. Buen número de madres, por creerse poco desarrolladas personalmente, se ven carentes de autoestima, y llevan la crispación a sus familias. Esa esclavitud psicológica se supera radicalmente cuando esas madres descubren, un buen día, la altísima dignidad que puede alcanzar su vida diaria, según la ciencia actual. Podría contarles anécdotas muy significativas a este respecto.

### **3. La formación para el amor**

En un programa memorable, dos grupos de jóvenes sostuvieron un debate en TVE sobre el amor humano. Un grupo defendía el amor libre, el ejercicio de la sexualidad desvinculada de todo compromiso personal. El otro era partidario de una forma de sexualidad unida a un amor abierto a la creación de nueva vida. Los jóvenes de este grupo sabían razonar su posición, clarificar los conceptos básicos, distinguir por ejemplo euforia y entusiasmo, libertad de maniobra y libertad creativa... Los televidentes se preguntaron quiénes eran esos chicos, de dónde procedían. Es muy sencillo: habían realizado un curso de formación impartido con el método que he elaborado y que hoy difunde la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*. No entraña mayor dificultad, pero sí cierta dedicación y constancia en la aplicación a la vida diaria. Se anima uno a ello al observar con qué satisfacción lo aprenden los jóvenes en cuanto observan que, a su luz, pueden descubrir rápidamente qué tipos de actividad les permiten crecer espiritualmente y ser felices, y qué otros les resultan al principio atractivos pero acaban privando a su vida de sentido y llevándolos a la amargura. Esta labor formativa puede realizarse perfectamente en las *tutorías* escolares y en la clase de ética.

### **4. La liberación de la manipulación**

La manipulación nos sojuzga, somete nuestra inteligencia, nos esclaviza en el aspecto intelectual y en el espiritual. Es una tarea básica de la educación *liberar a los alumnos de los enemigos de la libertad auténtica*. Entre ellos se cuenta la manipulación que ejercen los medios sociales sobre sus mentes y su capacidad de decisión a fin de encaminarlos a diferentes tipos de

vértigo. Deberían conocer de cerca qué es manipular, quién manipula, para qué lo hace y con qué medios lo lleva a cabo. A través de diversos ejercicios –muy fáciles de entender y de hacer–, los alumnos adquieren una especie de “mirada profunda” que les permite captar al vuelo quién manipula y qué medios moviliza para ello. Todo alumno mercedario debería salir de las aulas dotado de un *antídoto* eficaz contra la manipulación. Esto le daría una inmensa *libertad interior*.

La forma de manipulación más destructiva es la de dar por hecho que todos los niveles de realidad tienen la misma lógica. Y aplican los conceptos propios del nivel 1 que son muy elementales a las realidades más complejas. Esto causa la grave confusión que hoy padecemos. Se confunde a propósito el concepto de libertad de maniobra con el de libertad de expresión, como si ambas estuvieran en el mismo nivel, y esto parece que nos permite defender una libertad de expresión absoluta.

El manipulador utiliza con sagacidad el lenguaje y saca partido de las “palabras talismán”. En determinados momentos de la historia, ciertas palabras se cubrieron de un prestigio tal que, al usarlas, tiene uno mucho ganado para convencer al público poco preparado. La palabra talismán por excelencia desde la Revolución francesa es “libertad”, que convierte en palabras talismán por adherencia a otras palabras que se vinculan con ella: por ejemplo: independencia, autonomía, democracia, cogestión, etc. Basta, en un discurso, pronunciar a menudo alguno de estos vocablos para ganarse el favor del público. Pueblos enteros lucharon por la independencia con la fuerza que les daba el uso de este vocablo talismán. Ser independientes era para ellos una panacea, y, en casos, poco tardaron en comprobar que este término había sido utilizado de manera manipuladora. El pueblo llano fue mucho menos libre después de independizarse que antes.

## **5. Proyecto mercedario de formación de los reclusos**

Atender espiritualmente y materialmente a los presos y a sus familiares es una obra de caridad excelente. Formar a esas personas de modo que fortalezcan su fe (su adhesión a la persona de Jesucristo), promuevan una forma de libertad interior o libertad creativa y fomenten el amor a los valores cristianos es una actividad muy acorde al espíritu mercedario.

Para conseguir esto realicé un ensayo en la cárcel militar de Alcalá Meco durante dos años, en colaboración con una doctora, experta en tutorías. Consistió en analizar obras cinematográficas con el método que expongo en varias de mis obras, sobre todo *El arte de leer creativamente* y *Cómo for-*

*marse en ética a través de la literatura.* Nuestra forma de operar consistió en presentarles una película, exponer los temas básicos de la misma, los valores y los antivalores que subraya, la meta a la que tiende... Todo ello sin revelar del todo el argumento. Unos días después, el psicólogo les proyectaba la película y la comentaba algo con los asistentes. En una segunda visita, la analizábamos con ellos más profundamente. Un día y otro fuimos observando que los reclusos se adentraban en el mundo de la ética e iban ganando, casi sin notarlo, poder de discernimiento para distinguir las actitudes que construyen de las que destruyen. Todo ello sin cansarlos con largos discursos por nuestra parte.

Quedó comprobado que este método de ver películas de calidad ofrece posibilidades inagotables de formación a personas que se hallan en condiciones muy penosas y a las que parece difícil llegar. Acercarse a ellos y abrirles posibilidades creativas supone una *forma eminente de liberación espiritual.*

La dirección de la cárcel siguió de cerca este ensayo y lo agradeció profundamente por los efectos positivos que tuvo sobre los reclusos que libremente quisieron participar en él.

## **6. La búsqueda fallida de la felicidad**

Un joven de Centroeuropa, de nombre Norberto, le escribió una carta al famoso teólogo Karl Rahner. Con una tristeza mortal le contó que él y varios amigos se lanzaron en la adolescencia en busca de la felicidad con un ansia febril de vivir con máxima intensidad. Y ahora —le confiesa— somos mera carne de hospital. «Por favor, Padre, ¿podría decirme que es eso de la felicidad, que la buscamos con toda ilusión y al final nos destruye?».

Yo le hubiera respondido de forma sencilla y, a mi entender, eficaz: «Súbete al nivel 2. No empieces buscando la felicidad sólo para ti. Cultiva el encuentro con los demás y la amistad, pero procura fomentar la felicidad de los otros: tus familiares y amigos, y la felicidad se te dará por añadidura, oblicuamente. Has hecho bien en buscar la felicidad, pero has errado el camino, y lo mismo tus desolados amigos».

Mostrar el camino de la verdadera felicidad es hoy día un acto de redención, que nos libera de una implacable esclavitud: la de la adicción al placer fácil, la seducción destructora. Fijémonos en esta observación de Norberto: «Mis amigos y yo sólo somos algo felices cuando no podemos pensar». Es decir, cuando nos bajamos a un nivel infrahumano. Bien claro está que se equivocaron de camino. Explicar bien a estos chicos cuál es el camino de la verdadera felicidad, ¿no es un acto redentor a la vieja usanza mercedaria?

Es obvio que sí. Justamente, uno de los propósitos del método que ofrezco es dar una clave para discernir si nos encaminamos hacia la felicidad o hacia la amargura.

## 7. La liberación de las adicciones y los procesos de vértigo y de éxtasis

Un joven de unos 20 años dijo un día en TVE lo siguiente:

Hasta hace poco yo era totalmente feliz: adoraba a mi madre, con la que vivía; me encantaba mi novia, me sentía a gusto en mi carrera. Pero un mal día me entregué al juego, y me convertí en un enfermo del juego, un ludópata. Y a partir de ese momento nada me interesa sino seguir jugando. Ni mi madre, ni mi novia ni mi carrera. Y lo que más rabia me da es que todo esto lo hice libremente. Y ahora me veo convertido en un esclavo del juego.

Y terminó con las manos cruzadas, como si estuviera esposado.

Liberar a los jóvenes de la prisión espiritual que significa vivir dominado por algún tipo de *adicción* es una obra netamente mercedaria. Ningún exalumno de un colegio mercedario debería correr el peligro que entraña desconocer el poder destructor de todo tipo de vértigo o adicción. Los jóvenes agradecen vivamente que se les explique de dónde procede el vértigo, cómo se desarrolla y a dónde nos conduce, si a la felicidad o a la amargura.

Un día, en una universidad mexicana, me preguntó un estudiante qué debía hacer para liberarse de las adicciones, que lo tenían esclavizado. Me rogó que le dijera algo que pudiera entender él por dentro, de modo que le convenciera. Y que no le hablara del pecado. Que se lo explicara de otra forma, de modo que pudiera orientar a un joven alejado de la fe católica.

Le indiqué lo siguiente. El vértigo es un proceso espiritual que nos seduce y nos despeña por una especie de tobogán por el que caemos cada vez más rápidamente. Al principio, somos libres para iniciar el proceso de seducción o no. Pero, si cedemos, nos vemos como succionados por un poderoso imán que nos arrastra. Veamos cómo comienza este proceso, cómo sigue y cómo termina.

Imagínate que eres egoísta, vas a lo tuyo, quieres concederte todo tipo de impresiones placenteras, y te encuentras con algo que te apetece mucho: una persona, por ejemplo. En ese momento, llevado de tu egoísmo es muy posible que intentes seducirla, fascinarla —o sea, atraerla ciegamente hacia ti—, a fin de conquistarla, dominarla y tenerla a tu disposición. Si lo consigues, sentirás una especie de euforia interior, pues nada hay que nos exalte más que dominar aquello que enardece nuestros instintos. Pensarás que vas a vivir intensamente y a ser feliz sin límite.

Pero tú sabes que, al poseerla, la tratas como si fuera un objeto, y con ello la rebajas al nivel 1. Con ello te cierras la posibilidad de encontrarte con ella, en el sentido profundo de crear una auténtica relación de amistad. Para encontrarnos, tenemos que ser generosos y respetarnos como personas, como seres dispuestos a querer y ser queridos, a ofrecer posibilidades a otra y recibir las que ella nos ofrece. Pero tú has decidido dominarla para sacarle partido. La has utilizado como un objeto; adorable, pero objeto, y has renunciado al encuentro. Pero el encuentro es la puerta para nuestro desarrollo pleno como personas. Al darte cuenta de esto, sientes una profunda decepción. Y ésta genera tristeza, que es un sentimiento de vacío.

Si persistes en tu actitud egoísta, este proceso se repite una y otra vez, se acumulan los sentimientos de tristeza, y el vacío se incrementa hasta convertirse en *angustia*. Uno se angustia cuando se le cierran todas las puertas, porque el barco hace agua por todas partes y no se ve solución.

Al verse sin salida, surge el sentimiento de *desesperación*, y éste aboca a una *soledad destructiva*. Has empezado destruyendo el encuentro, la creación de formas elevadas de unidad, y ahora te ves atezado por la falta de todo vínculo creativo.

Ahora comprenderás por dentro, como si lo estuvieras viviendo personalmente, que el proceso de vértigo es falaz y traidor: nos promete, al principio, una vida intensa y cumplida, y nos lanza súbitamente por una pendiente de excitaciones crecientes, que no hacen sino apegarnos al mundo fascinante de las sensaciones (*nivel 1*) y alejarnos de la vida creativa y del ideal de la unidad (niveles 2 y 3). El vértigo imposibilita el encuentro. Amengua, con ello, nuestra capacidad de unirnos a las realidades del entorno y nos enceguece para los grandes valores. Nos entrega, temerariamente, a todo tipo de riesgos por ser radicalmente *imprudente*, es decir, por rehuir la inspiración del ideal de la unidad.

El ideal de la unidad lo descubriremos si seguimos el proceso de éxtasis. Imagínate que no adoptas en la vida una actitud egoísta sino generosa. Cuando te encuentras con una persona que te llama la atención, no intentas dominarla y bajarla al nivel de los objetos, sino respetarla con vistas a encontrarte con ella y crear una verdadera relación de amistad, que puede florecer, incluso, en la creación de un hogar. Al vivir los frutos del encuentro, verás que vale la pena crear auténticas formas de unidad con los allegados e incluso con otras personas que nos salen al encuentro. Entonces optas por tomar el *ideal de la unidad* como el *ideal de tu vida*. Esa opción lo transforma todo en ti. La *libertad de maniobra* se convierte en *libertad creativa*.

El proceso de éxtasis es un proceso de auténtico y verdadero desarrollo personal. Por ser creativo, es exigente: pide generosidad, apertura veraz, fidelidad, cordialidad, participación en tareas relevantes... Si cumplimos estas exigencias, nos lo da todo porque nos facilita el encuentro, que es *un espacio de realización personal festiva*, en el cual recibimos luz para ahondar en los valores, energía para incrementar nuestra capacidad creativa, poder de discernimiento para elegir en cada instante lo que da sentido a nuestra existencia.

Vértigo y éxtasis son procesos opuestos por su origen, su desarrollo y sus consecuencias. Pero, hoy día, se tiende a confundirlos para que los poco avisados se entreguen a las experiencias seductororas de vértigo pensando que son experiencias ilusionantes de éxtasis.

Frente a esta confusión, lo único eficaz es aplicar un antídoto, consistente en tomar tres medidas: estar alerta ante el hecho de la manipulación; aprender el arte de pensar con rigor; procurar vivir creativamente. Adviértase que el manipulador triunfa cuando se encuentra con personas poco cultivadas intelectualmente. Hoy día ni un niño ni un joven debieran salir de las aulas sin tener una idea clara de qué significa manipular, quién manipula, para qué lo hace y qué medios moviliza. Entonces no se dejará seducir por quienes ensalzan la práctica de la drogadicción, las ludopatías, las movidas hacia el cultivo del alcohol...

A mi entender, no hay actividad liberadora más eficaz que ayudar a niños y jóvenes a ver la vida por dentro y descubrir pautas lúcidas de conducta que los encaminen por la vía recta hacia la felicidad. Cuando se les acerque un manipulador al uso ofreciendo paraísos artificiales, ya sabrán decirle con toda seguridad: «Gracias por su mercancía, que bien sé a dónde puede llevarme. Alguien me lo ha dicho a tiempo, y no tendré días suficientes en la vida para agradeceréselo».

Años más tarde encontré al joven mexicano, convertido en un buen padre de familia numerosa, con seis hijos adoptados. Me contó que en aquella conferencia mía comenzó la historia de su conversión. Me di cuenta de que estaba al borde del abismo y emprendió el camino del bien. Al oír esto, me sentí más mercedario que nunca. Había hecho con él una labor verdaderamente redentora.

Es, por ello, lástima grande que algunas asociaciones para prevención de las adicciones no expliquen estas cuestiones, y no realicen la gran labor a que están llamadas.